



■ Actores detallan prioridades para el ciclo político iniciado en 2026

Nuevo gobierno: sector productivo proyecta agenda pro crecimiento con foco territorial

A casi dos semanas del inicio del gobierno del Presidente José Antonio Kast, la industria minera, del litio y de las energías renovables en la Región de Antofagasta ha delineado con claridad sus expectativas. El eje común: mayor certeza jurídica, agilización de permisos y una agenda decidida de competitividad que permita destrabar inversiones millonarias hoy en espera.

Desde la Asociación de Industriales de Antofagasta (AIA), su presidente, Marko Razmilic Kútulas, plantea que el nuevo ciclo político debe marcar “un punto de inflexión en materia de certezas jurídicas y confianza para la inversión”. A su juicio, la minería requiere “reglas claras, estables y de largo plazo”, en un escenario de alta competencia internacional por capitales, particularmente en minerales críticos para la transición energética.

“Un aspecto clave será avanzar decididamente en una modernización de la llamada permisología, reduciendo tiempos de tramitación y duplicidades –sin bajar los estándares de regulación ambiental–, para destrabar proyectos que hoy están detenidos y que son fundamentales para el crecimiento”, sostuvo Razmilic. En esa línea, agregó que “Chile está viviendo un momento histórico asociado a la industria minera y energética, pero para no perder este impulso necesitamos señales claras de que invertir en el país es una decisión competitiva y segura”.

Desde la mirada gremial, el desafío no se limita a la regulación. El presidente de la AIA enfatizó que la primera señal concreta que espe-

Gremios de Antofagasta plantean certezas normativas, agilización ambiental y mejoras en transmisión eléctrica para activar inversiones por miles de millones de dólares y fortalecer encadenamientos productivos regionales.

ran del nuevo gobierno es “fortalecer la competitividad sistémica de la minería chilena”. Ello implica, explicó, consolidar parques industriales de estándar internacional en Antofagasta, capital minera del mundo, de modo de convocar a empresas proveedoras e inversionistas para la generación de proyectos de alto valor, facilitando su instalación y crecimiento con una gobernanza moderna y una agenda pro inversión clara.

DESAFÍOS DE LA INDUSTRIA

Una visión complementaria proviene del sector del litio y las energías. Sebastián Quiñones, Head Latin America y director estratégico de la Cámara Internacional del Litio y Energías CIL Lithium, sostuvo que la principal expectativa es resolver “la ambigüedad regulatoria que tiene frenadas inversiones masivas en minería y energía”.

“Solo en el sector minero se estiman más de 50.000 millones de dólares en proyectos estancados, y en energías renovables la situación no es muy distinta: hay cerca de 33.000 millones de dólares en iniciativas atrapadas en evaluación

ambiental sin resolución”, afirmó. A ello, añadió, se suman proyectos de hidrógeno verde que fueron suspendidos o postergados por la extensión de los procesos regulatorios.

Para Quiñones, lo que se requiere es “una ventanilla única con plazos máximos, eliminar la duplicidad de trámites entre organismos y que el criterio de evaluación sea la ley, no guías discrecionales que cambian según la administración de turno”. Asimismo, subrayó que es “fundamental respetar los acuerdos vigentes y avanzar en la discusión sobre concesibilidad para abrir el mercado a más operadores mediante licitaciones transparentes”.

En el plano estratégico, el ejecutivo planteó que Chile debiera asumir un rol articulador a nivel supranacional para consolidar un clúster global de minerales críticos con base en el país. “Chile tiene todas las condiciones para articular esa conversación; lo que falta es la voluntad política para convocarla”, enfatizó.

Respecto de la Región de Antofagasta, el foco está puesto en tres frentes. El primero es acelerar la infraestructura de transmisión y al-

macenamiento eléctrico. “Antofagasta cuenta con la mejor radiación solar del planeta, pero sigue vertiendo energía renovable porque no hay capacidad suficiente para transportarla ni almacenarla. Esa es una pérdida que el país no se puede seguir permitiendo”, advirtió Quiñones.

El segundo desafío es consolidar protocolos claros para la evaluación de tecnologías de Extracción Directa de Litio, que permiten reinyectar salmuera al salar y reducir el consumo hídrico. Y el tercero apunta a la integración vertical. “Hoy Chile captura apenas el 5% del valor de la cadena del litio. Pa-

ra avanzar hacia la producción de cátodos y precursores químicos en la región se requieren zonas de desarrollo específicas, formación de capital humano local y una hoja de ruta clara al 2030”, puntualizó.

En conjunto, las expectativas del sector convergen en un diagnóstico compartido: Antofagasta y el país disponen de ventajas comparativas únicas en minería, litio y energías limpias. No obstante, el desafío del nuevo gobierno será transformar ese potencial en inversión efectiva, empleo y encadenamientos productivos, equilibrando crecimiento, sostenibilidad y desarrollo territorial.



“Un aspecto clave será avanzar decididamente en una modernización de la llamada permisología, reduciendo tiempos de tramitación y duplicidades”.

Marko Razmilic, presidente de AIA.



“Chile tiene todas las condiciones para articular esa conversación; lo que falta es la voluntad política para convocarla”.

Sebastián Quiñones, director estratégico de Cámara Internacional del Litio y energías CIL LITHIUM.